

EL GAITERO

ARGUMENTO

de la zarzuela cómica en un acto y tres cuadros

en verso, original de

D. Guillermo Perrín y D. Miguel Palacios

música del maestro

D. MANUEL NIETO.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro de la
Zarzuela de Madrid, la noche del 25 de Abril de 1896.



Precio 10 centimos.

DE VENTA

en el Kiosko de Celestino González,

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID,

y en librerías, kioscos y puestos de periódicos.

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas
de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES

Mari-Rosa.
Casilda.
Juan.
El Padre Justo.
Bernardo.

Gumersindo.
Julián.
Perico.
Jaime.

Coro general de hombres y mujeres.

Edición económica de la ley sobre los accidentes del trabajo y Reglamento para su ejecución; por ella pueden saber los obreros sus derechos y es tan útil para éstos como para los patronos: Precio 20 céntimos.

Los pedidos al administrador de esta Galería de Argumentos D. Celestino González, el que mandará condiciones y carteles al que los pida.

PUNTOS DE VENTA

Madrid.—Antonio Ros, Victoria, 3, Centro de periódicos.

Valencia.—José Gallego, Ruzafa, 46, kiosko.

Barcelona.—Alejandro Martínez, Rambla del Centro, kiosko «El Sol.»

Santander.—Mariano Padilla, kiosko del ferrocarril Cantábrico.

Barcelona.—Joaquín Vila, Rambla del Centro, kiosko.

Coruña.—Lino Pérez, Centro de suscripciones.

Gallarta (Bilbao).—Demetrio Passo, Centro de suscripciones.

También lo hallarán en los puestos de periódicos, kioskos y Librerías.

T. 1813379

R. 117681

EL GAITERO.

CUADRO PRIMERO.

Decoración á todo foro, figurando una encrucijada de calles en un pueblo de la provincia de León; en primer término derecha la casa de Casilda, y en segundo la de Bernardo; en primer término izquierda la casa de Mari-Rosa, y al fondo montañas nevadas.

Al levantarse el telón, la escena aparece sola y á lo lejos se oye al coro cantar una canción propia de la tierra, terminada la cual, aparecen Mari-Rosa y Juan, y cantan un bonito dúo.

Terminado éste, sostienen un precioso diálogo y se regocijan con lo felices que van á ser al siguiente día, que es el señalado para su boda, y Mari-Rosa dice á Juan que Rosario (su madrina) la ha regalado una saya, un pañolón y unas arracadas de plata, pero que está triste porque la falta la gargantilla; y Juan, que de antemano tenía pensado comprársela, la dice que le es impo-

sible regalársela porque no tiene dinero, pero es con el objeto de sorprenderla por la mañana al levantarse, con dicho regalo. Juan pide un abrazo á Mari-Rosa, y aparece Casilda en la escalera de su casa y se pone á escuchar lo que hablan; y al oír á Juan que quiere abrazarla baja enseguida para estorbarlo, y después de saludarles les dice que no tienen madrina para su boda, porque Rosario que lo era, se resbaló y se torció un pie bailando; al murmurar Casilda de Rosario, Mari-Rosa dice que no consiente que delante de ella se murmure de Rosario, pues el padre de ésta la salvó de entre las garras de un lobo cuando era niña, y la quiere como á una hermana.

Casilda, que es el tipo de la mujer chismosa y murmuradora, les dice que van á tener un convidado más á su boda, y al preguntar ellos quién es, ella, con mucha malicia, y para dar celos á Juan, les dice que Julián el que estaba en el servicio y era novio de Mari-Rosa, á lo que ésta contesta que aquello fué cosa de chiquillos y que no tenía nada de particular, puesto que se habían criado juntos; y Juan corta la discusión diciendo que él está tranquilo y que se alegra mucho de que Julián venga para poder asistir á su boda, y viendo que no le da celos, les dice que buen chasco se va á llevar Julián cuando llegue al pueblo y se encuentre conque Rosario (á quien requebraba de amores) se ha casado con Bernardo; en esto aparece Gumersindo seguido de los tres licenciados Julián, Perico y Jaime, y á su tiempo el Padre Justo y el coro general, y cantan este precioso número.

Música

Gum.	Allí está Mari-Rosa con el gaitero Juan.
Julián	Corramos á abrazarles.

- Gum. Amigos, ¡eh!
- Los tres ¡Julián!
- Gum. Con el maragato
los tres han venido.
- Casilda ¡Qué reguapos vienen!
- Gum. Yo los he traído.
- P. Justo ¿Qué voces son esas?
¡Qué miro! Julián
con Pedro y con Jaime.
Venidme á abrazar.
- Julián Señor abad.
- P. Justo Los brazos, hijos míos.
Vengais en santa paz.
- Unos Aquí están.
- Otros Aquí están.
- Todos Los licenciados
llegaron ya.
Perico, Jaime,
también Julián.
¡Qué reguapos vienen!
Venid acá.
- Julián Paisanos! yo os abrazo
con alma y corazón.
Por fin entre vosotros,
amigos, aquí estoy.
- Mari ¿Qué tal en la milicia?
- Juan Decidnos cómo os fué.
- P. Justo La vida del soldado
es buena por mi fe.
- Julián Es buena á ratos
y á ratos no,
pues no se borran
del corazón

ni los amigos,
ni los amores,
ni aquella aldea
que se dejó;
mas, sin embargo,
muy bien nos va,
y el que lo dude
puede escuchar.

Los tres

Con la ordenanza
y el uniforme
parece uno
mucho más hombre,
da el ejercicio
marcialidad,
y ¡atrás, paisano!
gusta gritar.

Julián

La vida del soldado
gloriosa vida es,
pues jura en sus banderas
la patria defender;
como ella es nuestra madre
por ella hay que sufrir,
si pide nuestra vida
por ella hay que morir.

Los tres

Y alegra el alma
ver cómo brillan
los regimientos
cuando desfilan.

Julián

Se enciende el pecho
y el corazón
con los clarines
del escuadrón.

Pedro y Jaime

Se enciende el pecho
y el corazón
con la charanga
del batallón.

- Todos La vida del soldado,
 etc., etc...
- Y alegre el alma,
 etc., etc.
- Julián Pero esta vida
 no borra, no,
 aquella aldea
 que se dejó,
 y de sus cantos
 el dulce son
 algunas veces
 nos consoló.
- ¡Ay, mi tierra de mi vida,
 tierra de mi corazón,
 otra tierra yo no quiero
 que mi tierra de León!
- Todos ¡Ay mi tierra de mi vida!...
 etc...
- Justo ¡Bienvenidos, hijos míos!
- Todos ¡Qué placer es disfrutar,
 tras la ausencia y el sufrir,
 las delicias del amar!

Terminado el número se van Perico y Jaime, acompañados del coro general y en medio de la mayor algazara.

Quedan Mari-Rosa, Casilda, el P. Justo, Julián, Gumersindo y Juan, y al ir Gumersindo á retirarse se acuerda de que le han hecho un encargo en Rodanillo, y es que le diga al P. Justo que don Mateo, el cura de dicho pueblo, se encuentra gravemente enfermo y puede que ya haya dejado de existir; entonces el P. Justo se decide ir á Rodanillo y Juan á acompañarle con objeto de poder comprar la gargantilla á Mari-Rosa; vanse los dos á ensillar el caballo y Mari-Rosa á ayudarles y quedan

Casilda y Julián, la cual al ver á éste pensativo y mirand^o á casa de Rosario, le dice que no piense en ella, puesto que es una ingrata y se ha casado con un viejo por el interés; se oye á lo lejos el sonido de la campana, que toca á la oración, y se despide de Julián, marchándose á la iglesia.

Julián se queda solo pensando en Rosario y sale de la casa de ésta Gumersindo, que al ver á Julián le da un recado de Rosario, la cual sabedora de que ha llegado al pueblo, quiere tener una entrevista con él.

Vase Gumersindo y sale el P. Justo montado en un caballo, al cual lleva de la brida Juan, y Mari-Rosa baja de su cuarto á despedirles; se marchan éstos y quedan Julián y Mari-Rosa, la cual, viendo tan triste á Julián, trata de alegrarle y le dice que no se acuerde más de Rosario, puesto que es un imposible para él, y que ya que se encuentra sin ningún cariño en el mundo, que cuente con el suyo, pues le quiere como á un hermano; Julián, agradecido á sus palabras, la da un abrazo, y en este momento aparece Bernardo por la puerta de su casa y al reconocer á Julián va á abrazarle; éste, al ver al hombre que le ha hecho desgraciado, se marcha, dejando á Bernardo con los brazos abiertos, lo cual se figura éste que es porque los ha encontrado abrazándose.

Mari-Rosa quiere marcharse á su casa; pero Bernardo la dice que suba á hacer compañía á su mujer, porque él se va á la reunión que todas las noches tienen en casa de Anselmo, y en la cual estarán esperando todos los amigos y el P. Justo, y entonces le dice Mari-Rosa que su tío el abad ha tenido que ir á Rodanillo y hasta el día siguiente no vuelve, á lo que entonces Bernardo la dice, puesto que se ha quedado sola, que se quede en su casa aquella noche, y que ocupe la habitación que ha ocupado ya varias veces, cuya ventana da á la calle.

Mari-Rosa sube á casa de Rosario y Bernardo se marcha, criticando á Mari-Rosa por lo que ha visto antes.

Queda la escena sola y empieza á nevar copiosamente y la orquesta ejecuta un precioso preludio, perfectamente instrumentado, durante el cual canta dentro un pastor este canto de su país:

Está tu reja, niña,
llena de nieve,
temo encontrarte fría
cuando á ella llegue.

Terminado el preludio, viene Casilda de la iglesia y sube á su casa; Mari-Rosa sale de casa de Rosario, la cual dice que qué le pasaría á ésta, pues estaba muy inquieta y demostraba mucho empeño en que no durmiera allí, de lo que ella se alegra, pues tiene mucho que hacer y se sube á su casa.

Aparece Julián, y en el mismo momento abre la ventana Casilda para quitar el pájaro, y reconoce á Julián que está titubeando hasta que se decide á subir á casa de Rosario. Casilda se queda murmurando, y en esto aparece Bernardo por el foro, el cual venía á su casa, porque como estaba la noche tan mala no había acudido nadie á la reunión y al reconocerle Casilda le llama con objeto de entretenerle y dar tiempo á que Julián salga de la casa, pero Bernardo antes de subir cierra la puerta, pues está entrando mucha nieve en el portal.

Sale Juan corriendo y con un cestillo en la mano.

Música

Juan

Al cura he dejado
allá en Rodanillo,
y yo despreciando

la nieve y el frío
lo mismo que un galgo
de patas ligeras
corriendo he venido
por la carretera;
y aquí estoy ya,
por fin llegué,
y ¡qué sorpresa, mi Mari-Rosa,
vas á tener!

Cuando se asome
á la ventana
por la mañana,
se encontrará
la gargantilla
que le ha mercado
su enamorado
y amante Juan.

Julián

(Abriendo la ventana de casa de Rosario.)

¿Quién ha podido
cerrar la puerta?
¡Qué compromiso!
¿Qué voy á hacer?

Juan

Yo subo ahora
con el cestillo,
y en su ventana
lo dejaré. *(Sube la escalera.)*

Casilda

(Desde lo alto de la escalera de su casa, á Bernardo.)

Doy á usted gracias,
señor Bernardo,
(ahora se entera
qué va á pasar.)

Bernardo

Hasta mañana,

adiós, Casilda.

Juan *(En la ventana de Mari-Rosa.)*

No se oye nada,
durmiendo está.

Julián *(En la ventana de la casa de Rosario.)*

No hay otro medio;
sí... por aquí.

(Descendiendo de la ventana apoyándose en la reja.)

Juan ¡Qué estoy mirando! *(Viendo á Julián.)*

Bernardo ¡Qué es lo que ví! *(Idem.)*

Juan ¡Julián!

Bernardo ¡Julián! *(Desaparece Julián por el foro.)*

Casilda ¡Por fin le vió!

Juan ¡Bernardo! } *(Reconociéndole)*

Bernardo ¡Juan!

Casilda ¡Pobre señor!

Yo ya he visto lo bastante;
retirarse es lo mejor,
que lo que es para mañana
tengo ya conversación.

Bernardo Ya comprendo lo que ha sido.

Mari-Rosa duerme allí,

(Señalando la ventana por donde ha saltado Julián)

y Julián habrá venido...

¡Pobre Juan! ¡Pobre infeliz!

Juan Ya comprendo lo que ha sido,

por Rosario fué Julián,
y Bernardo lo ha cogido;

buena, buena se va á armar.

Bernardo ¡Hola, Juanito!

Juan Buena nevada.
Bernardo Muy buenas noches.
Juan Hasta mañana?
Bernardo ¡Y mañana va á casarse!
¡Pobre Juan! ¡Pobre infeliz!
Juan El que empieza por casarse
siendo viejo... acaba así.

Bernardo se mete en su casa y Juan se marcha por el foro, y termina el cuadro primero.

CUADRO SEGUNDO.

La escena representa el interior de la casa del P. Justo y éste llama á Mari-Rosa, la cual sale vestida de novia y muy triste por faltarle la gargantilla de corales que tan usual es en el pueblo para toda la que se casa; entonces el P. Justo le dice, se asome á la ventana y se encuentra con el cesto que Juan la dejó y que contiene dicha joya; se marcha el P. Justo y Mari-Rosa canta una preciosa romanza, terminada la cual, entra Casilda, que viene dispuesta á contar á Mari-Rosa lo que la noche anterior vió desde su ventana, y en esto entra Julián que viene á asistir á su boda; Casilda entra con Mari-Rosa á concluirle de vestir, y entra Gumersindo que viene por la llave del arcón que se ha dejado olvidada; el P. Justo se la dá y se marcha Gumersindo; Mari-Rosa pregunta á Julián si es cierto lo que acaba de contarle Casilda, y al aconsejarle que se marche del pueblo antes de que Ber-

nardo se entere, entra éste é increpa á Julián por la falta que la noche anterior había cometido, creyendo que cuando vió á Julián salir de su casa era por Mari-Rosa y no por su mujer, dando lugar este equívoco á una escena muy cómica y de gran efecto; se marcha Julián y empieza un precioso número de música, en el que Bernardo increpa á Mari-Rosa por su conducta en la noche anterior al día de su boda, y cuando la está diciendo todo lo que vió la noche anterior, los sorprende Juan, y dirigiéndose á Mari-Rosa, la dice que si es cierto todo lo que ha oído; ésta, por no descubrir á Rosario, no le contesta, por lo que Juan se convence de que es verdad, y en esto se oye cantar á lo lejos á los mozos y mozas del pueblo que vienen á acompañarla á su boda, y termina el cuadro segundo.

CUADRO TERCERO.

Decoración á todo foro, figurando un campo en las afueras del pueblo, y en la cual se ve la iglesia, la fuente y un juego de bolos, en el que Jaime y Perico, acompañados de los mozos y algunas mozas, están jugando; en la fuente otras mozas llenan sus herradas y Casilda y Juan comentando lo que ha sucedido, formando un cuadro muy animado y bonito.

Juan pregunta á Casilda si Mari-Rosa la ha dicho algo y ésta le contesta que no hace más que llorar y decir que ella hablaría á su Juan y le convencería, pero

pude olfatear,
que mañana Mari-Rosa
va á casarse con Julián.

Chito, chitito,
no murmuremos,
que lo que pase
ya lo sabremos.
Chito, chitito,
no murmurar,
pues dice el cura
que es un pecado
muy mal mirado,
muy castigado
chismorrear.

Mari.

Juntas las mozas
de mí hablarán,
todas ¡qué cosas
de mí dirán!
Si ellas supieran
la realidad,
murmurarían
bastante más.

Cas.

Si no se entera
á tiempo Juan,
hace un negocio
muy regular.

¡Já, já, já!

Coro

Cas.

Mari.

Pero, chito, chitito,
no murmuremos, etc.

¡Cómo se rien
de mi tormento!
dentro del alma
tengo un infierno;

mas mi inocencia
sabré probar,
y al fin mi nombre,
puro y honrado,
hoy mal mirado
y despreciado,
limpio verán.

Coro y Cas. (*Reparando en Mari-Rosa.*)

Pero chito, chitito
que Mari-Rosa
nos ha estado escuchando
triste y llorosa,
chito, chitito.

Mari. ¡Pobre de mí!

Coro y Cas. La historia seguiremos
lejos de aquí.

Se marchan murmurando y repitiendo el motivo anterior.

Sale Juan, y al encontrarse con Mari-Rosa, la dice que no siente nada de lo que ha pasado, y en una relación admirablemente versificada la dice que se va á Madrid y se marcha. Mari-Rosa se queda llorando y salen de la iglesia el P. Justo y Julián, y éste al verla tan afligida la propone si quiere casarse con él puesto que él es el causante de todo; Mari-Rosa dice que ella no puede querer más que á su Juan, y que ya no hay dicha para ella puesto que se va del pueblo; en esto vuelve Juan, y sollozando la dice que no vuelve por ella sino para que le devuelva su gargantilla; entonces el P. Justo y Julián le cuentan la verdad de lo sucedido, y Juan, al ver que un cura no puede mentir, pues se condenaría, accede gustoso á casarse.

Sale Bernardo y Casilda admirándose de que sabedor Juan de lo que pasa se case con Mari-Rosa, y entonces Juan sabiendo lo chismosa que es Casilda, la dice que no es tonto y que está enterado de todo, y que el que resulta engañado es Bernardo; ésta se asombra é inmediatamente se lo comunica á todos los del pueblo, los cuales se ríen de Bernardo y éste á su vez de Juan, pues cree que todas las burlas son para éste y termina la obra entre la mayor algazara y regocijo del público.

Fin del Gaitero.

Los chistes del diálogo, y la corrección y belleza de su versificación, hacen de este libro uno de los mejores que han salido de la pluma de los tan aplaudidos autores de *Certamen Nacional*, *Cruz Blanca*, *Inútiles*, *Pedro Jiménez* y otras muchas. La partitura es una de las más notables que ha compuesto el inspirado maestro Nieto.

Se admiten anuncios y reclamos para todos los argumentos, á precios convencionales, en el kiosko de Celestino González, Plaza Mayor, Valladolid.

RECOMENDAMOS

LA

GRAN CASA DE HUÉSPEDES

DE

Victoriano Hernández,

Jacometrezo, 62, 1^o derecha

MADRID

GABINETE FOTOGRÁFICO

CANO DE SANTAYANA

Padilla, 5, bajo, Valladolid.

En esta nueva galería fotográfica montada conforme á los últimos adelantos, se hacen toda clase de retratos en todos los tamaños más corrientes, como también ampliaciones, reproducciones, simplificaciones, miniaturas y orlas.

Los precios que rigen en esta casa son tan económicos, que á ellos unido la bondad y esmero de los trabajos que de ella salen, son una garantía y obsequio para el público que la distinga con sus encargos.

NUEVO DICCIONARIO

En el kiosko de Celestino González, Plaza Mayor, se vende y se admiten suscripciones al nuevo «Diccionario popular enciclopédico de la lengua española» que con tanta aceptación del público se publica en Madrid bajo la acertada dirección de Don Jesús Lozano Diuna.

Es el más completo y detallado de todos los hasta ahora publicados y su precio sumamente módico: cada cuaderno de 16 páginas cuesta 30 céntimos de peseta.

DEPÓSITO DE VINOS

DE

RAMÓN ESPÍN

Sucesor de la Viuda de Auje

VALLADOLID

★

Vinos finos de mesa de todas clases embotellados y por cántaras, servidos puntualmente á domicilio pasando aviso á la Acera de San Francisco, núm. 22, Casa de Cambio.

Esta casa cuenta con existencias de todas clases y precios, entre ellas con vinos sobradamente conocidos del público por su pureza y buena elaboración, los cuales continuaré sirviendo como mis antiguos antecesores.

A los Señores Corresponsales y Vendedores de Argumentos.

Hay más de 150 diferentes, y se hacen todos los nuevos cuyas obras se estrenen en Madrid y sean aplaudidas por los públicos.

No se sirven menos de 25 ejemplares y los precios son los siguientes, francos de portes.

De 16 páginas con cubierta 1'25 pesetas 25 ejemplares.

Esta casa no responde de los paquetes que se extravían, pero sí puede certificarlos, si así lo desean los que hacen el encargo, cargándoles en cuenta los 25 céntimos del certificado.

Al hacer el pedido acompañarán su importe

Se ceden exclusivas de esta galería en todas las poblaciones de España cuyo primer pedido no baje de 25 pesetas. Una vez concedida ésta, se publicará en algunos argumentos el nombre del corresponsal.

Viajante de esta Galería, D. Valentín Gallegos.

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS

MADRID: Antonio Ros, Victoria, 3 (Centro de periódicos)

VALENCIA: José Gallego, Ruzafa, 46, kiosko.

SANTANDER: Mariano Padilla, Corresp. de periódicos.

CORUÑA: Lino Pérez, Librería.

A continuación cito algunos títulos.

Gigantes y Cabezudos, Los Borrachos, Mari-Juana El Dúo de la Africana. Churro Bragas. Las Bravías, La Buena Sombra, El Cabo Primero, La Viejecita, Los Arrastraos, Luz Verde, Los Buenos Mozos, La Cariñosa, El Traje de Luces, El último Chulo, La Marusiña, Curro López, Don Lucas del Cigarral, El Clavel Rojo, La Cara de Dios, El Grumete, La Cruz Blanca, La Alegría de la Hueta, Carrasquilla, El Maestro de Obras. Maria de los Angeles, La Golfemia, El Barquillero, El Estreno, María del Carmen, Juan José, El Patio. Cyrano de Vergerac, La Balada de la Luz, El Cura del Regimiento, El Cuerno de Oro, El Reloj de Lucerna, El Escalo, El Fonógrafo ambulante, La Preciosilla, El Santo de la Isidra, La Fiesta de San Antón, La Féria de Sevilla La Tempranica, El fondo del baul, Los Galeotes y otros.